

# LA PERIPECIA DE LOS PAPELES Y MATERIALES DE LA EXPEDICIÓN DE MALASPINA Y BUSTAMANTE (1789-1794) DURANTE DOS CENTURIAS

María Dolores HIGUERAS RODRÍGUEZ  
Exdirectora Técnica del Museo Naval de Madrid

A lo largo del siglo XVIII se va a producir un cambio importantísimo en la situación estratégica del inmenso Pacífico, que pasa de ser un gran «lago español» a constituirse en teatro de la más importante rivalidad marítima internacional.

Rusos, ingleses y franceses lucharán eficazmente para acrecentar su presencia en él. España, por su parte, pondrá en el empeño de defender su tradicional monopolio en el área todos los recursos de su renovada y potente Armada y desarrollará una hábil política de expansión territorial desde Nueva España.

Las políticas de Gálvez y Bucareli, en este sentido, fueron muy eficaces; el enorme esfuerzo de expansión, realizado por tierra y mar, logró retrasar la inevitable internacionalización de esta inmensa área geográfica monopolizada hasta entonces por España.

Factor esencial del triunfo de estas políticas fue sin duda el apoyo incondicional prestado desde España, ya que el Pacífico será la pieza clave de la nueva política borbónica, haciendo posibles tanto la defensa de este espacio marítimo como su prolijo reconocimiento geográfico y científico, gracias todo ello a los eficaces planes de renovación de la Armada española puestos en marcha por Ensenada, Patiño y Valdés, que logran con éxito: una potentísima flota militar, arsenales florecientes y renovadas instituciones científico-náuticas conectadas con el movimiento ilustrado europeo. Por otra parte, se reconstruye, gracias a una inteligente política industrial y económica, toda la infraestructura necesaria para la revitalización de la construcción naval, potenciando las fábricas de munición, fundiciones, fabricación de breas, lonas y cabuyería, motonería y soplado de vidrios, así como las artesanías de tonelería y otras industrias afines.

Pero pieza clave de esta eficaz política de reconstrucción naval será la formación científica de los oficiales adiestrados en las nuevas y modernas instituciones científicas creadas en Cádiz, dotadas con modernos textos e instrumentación importados de Francia e Inglaterra, por lo que la Marina ilustrada española, además de potente en buques y armas, será altamente capaz científicamente, situándose los grandes marinos ilustrados españoles de la

época en situación de absoluta igualdad respecto a los mejores hombres de las armadas francesa o inglesa (1).

Esta alta cualificación científica de signo europeo que caracterizará a los grandes marinos españoles de la Ilustración será especialmente significativa y relevante para culminar la última gran expansión marítima española en el Pacífico, sirviendo con eficacia y brillantez la política borbónica y su estrategia en el inmenso océano.

En estas latitudes se libró la más dura batalla contra los elementos, y para superar tanta adversidad fueron necesarios no solo el proverbial coraje y espíritu de aventura y sacrificio que había caracterizado las anteriores etapas de descubrimiento geográfico, sino la exacta ciencia ilustrada, que había provisto a estos arrojados navegantes de nuevos y más exactos instrumentos, especialmente los cronómetros marinos, con cuya ayuda pudo lograrse un cálculo seguro de la longitud.

Estos son, pues, los instrumentos que hacen posible la última expansión marítima española:

- apoyo político
- reconstrucción de la Armada
- alta cualificación científica de los oficiales.

En pleno conflicto estratégico en el área del Pacífico, llega a la zona la expedición de Malaspina y Bustamante, sin duda la más importante empresa político-científica de la Ilustración española. Esta expedición será el hilo conductor de la presencia española en esta importantísima área estratégica en los confines del mundo conocidos, la última frontera, como ha sido llamada por diversos autores.

Efectivamente, Malaspina y Bustamante, comisionados por la Corona para levantar nuevamente, con los modernos y fiables cronómetros, todas las costas americanas y las de todas las posesiones en el Pacífico, llevan también precisas instrucciones y amplísimo apoyo político, científico y económico para levantar el definitivo informe político de la realidad administrativa y económica ultramarina.

La expedición reúne un ingente caudal de información científica acerca de la población indígena, la flora, la fauna y el suelo de todas las costas visitadas, y sus integrantes redactan brillantes memorias sobre la presencia extranjera en los extensos territorios visitados y levantan además una precisa y definitiva cartografía de toda América y del estratégico Pacífico (2).

---

(1) HIGUERAS, María Dolores: «El marino ilustrado y las expediciones científicas», en *La botánica en la expedición Malaspina 1789-1794*. Catálogo de la exposición celebrada en el Real Jardín Botánico de Madrid. Madrid. Turner. 1989, pp. 15-27. Véase asimismo, HIGUERAS, María Dolores: «Enseñanzas náuticas e instituciones científicas en la Armada española», en *España y el mar en el siglo de Carlos III*. Madrid, 1989, pp. 133-150.

(2) HIGUERAS, María Dolores: «Desarrollo de la Armada Española en el siglo XVIII: Institucionalización de las ciencias náuticas», en *REVISTA DE HISTORIA NAVAL*, núm. 21, 1988, pp. 19-35.

Vamos a intentar explicar a continuación cuáles son las razones que justifican la escasa proyección mundial de los espléndidos resultados de esta gran empresa marítimo-científica española, cuya importancia política, geográfica y científica parece incuestionable.

Entre todas las posibles causas quiero destacar:

- El proceso seguido a su primer comandante Alejandro Malaspina por razones políticas que lo enfrentan a Godoy, como luego veremos, condiciona el secuestro de toda la documentación del viaje impidiendo su proyectada publicación.
- No sucedió así con los grandes viajes franceses e ingleses que sí vieron la luz en la época, alcanzando amplia difusión, minimizando el valor de los resultados de la expedición española, lo que retrasó, como veremos, su posterior publicación, una vez que desaparecieron las razones políticas que habían impedido su publicación en un primer momento.
- Hasta la publicación del viaje de Vancouver de 1798, no despierta el interés de la Corte por difundir los viajes españoles. Este tardío interés propicia la publicación de algunos relevantes documentos como el Viaje de las goletas *Sutil* y *Mexicana* a la costa NW de la América Septentrional y parte de los trabajos astronómicos y botánicos.
- No obstante, la razón definitiva para que la totalidad de los resultados de la expedición de Malaspina y Bustamante no vean la luz pública es sin duda económica, pues cuando don José Bustamante y Guerra propone en 1796 la edición del viaje, está documentado que Godoy no pone ya inconvenientes para dicha publicación, pero por Marina se decretó «que se reservara la manifestación del viaje hasta que mejorando las circunstancias pudiesen ponerse en movimiento los arbitrios propuestos para costear su impresión». Igual suerte siguieron, y por las mismas razones, las propuestas para publicar el viaje, de Espinosa y Tello y Bauzá de 1797, la Espinosa y Tello de 1800 y el intento de Bauzá y Fernández Navarrete en 1817. Como luego veremos sólo y por razones estratégicas vieron la luz algunos resultados hidrográficos y una parte de la cartografía que fue grabada por La Dirección de Hidrografía, con prontitud.

Las vicisitudes de esta ingente y valiosa documentación hasta la actualidad y su grado de valoración y difusión por parte de la comunidad científica internacional es el objeto de estas palabras y también mostrarles, cómo ha crecido el interés mundial por esta extraordinaria documentación que es el exponente más claro de las importantes aportaciones, muchas de ellas todavía inéditas, de los marinos españoles del siglo XVIII que llevados por su universal e ilustrado interés nos dejaron amplias y magníficas descripciones antropológicas, zoológicas, botánicas, artísticas, históricas, políticas y geográficas de unos territorios inmensos y muchas veces desconocidos y de unos mares peligrosos e inhóspitos que fueron, en épocas cruciales, punto de encuentro del poder marítimo mundial.

La expedición que al mando de Alejandro Malaspina y José Bustamante y Guerra, recorre durante 62 meses las costas de toda América, desde Buenos Aires a Alaska; las Islas Filipinas y Marianas, el archipiélago de Vavao, Nueva Zelanda y Australia, se organiza con gran despliegue de medios materiales, cuenta con los más importantes oficiales científicos del momento, formados en la Escuela de Guardiamarinas y más tarde en la Escuela de Altos Estudios del Observatorio Astronómico, oficiales con experiencia en los nuevos métodos científicos de determinación astronómica y que habían utilizado ya en anteriores comisiones los modernos cronómetros ingleses para la determinación de la longitud.

La expedición, financiada por la Corona, está impulsada por claras razones de Estado:

- Por una parte, la reorganización del tráfico marítimo en el Pacífico, con presencia cada vez mayor de rusos, ingleses y franceses, requería una revisión de los puertos y rutas comerciales de la zona, así como una cartografía costera más exacta.
- Por otra la necesidad cada vez mayor, de un nuevo y profundo estudio de la situación político – económica de los virreinos, dirigido, tanto a la reorganización del comercio interno, como al descubrimiento de nuevos recursos que pudieran potenciar el exterior.
- Por último los intereses científicos de una sociedad europeísta e ilustrada, requerían el mayor cuidado y extensión para las tareas botánicas y los estudios científicos de todo tipo, lo que justifica la incorporación a la expedición de importantes naturalistas y artistas españoles y extranjeros.

Con esta división de las tareas en una parte científica, en la que se seguiría el modelo de los viajes de Cook y La Pérouse, y en otra política dirigida a la investigación del estado político, los resultados del viaje deberían tener también destinos diversos, públicos unos y reservados otros.

Los públicos estarían constituidos por la parte geográfica, histórica y científica, quedando reservados para uso del gobierno, la descripción política de los virreinos y aquello que pudiera averiguarse de la situación de los establecimientos rusos, ingleses o portugueses en el área.

Este carácter tan amplio y estratégico en los objetivos justifica que se proporcionen a esta expedición «credenciales especiales» dirigidas a las autoridades virreinales con la orden explícita de facilitar cuantos documentos e informes les fueran requeridos y así mismo autorizar la copia de documentos en los diversos archivos, incluso aquellos considerados reservados.

Todo ello justifica la abrumadora documentación relativa a este viaje que se ha conservado hasta nuestros días, cerca de 10.000 documentos que nos permite estudiar con todo detalle tanto su organización como el desarrollo de sus trabajos a lo largo de sus cinco años de viaje, los resultados finales y así mismo las vicisitudes que impidieron su difusión en la época.

Sin duda, la Corona esperaba grandes resultados políticos y científicos de esta empresa, en la que emplea recursos muy cuantiosos, así como a los mejores hombres disponibles; con todo ello, la Corona perseguía obtener una información precisa y prolija del estado de la América española, de sus recursos y situación política y administrativa, al mismo tiempo que reafirmaba la presencia marítima hispana en el estratégico espacio marítimo del Pacífico.

Pero, antes de abordar las vicisitudes que impedirán la difusión de los resultados del gran viaje ilustrado, quiero exponer a ustedes los métodos de trabajo, las fuentes utilizadas y la amplitud de los campos científicos abordados, y por último, el inmenso territorio en que se desarrollaron los trabajos de la expedición.

Uno de los elementos fundamentales de la grandeza de esta empresa fue, sin duda, el rigor científico con que se llevaron a cabo sus trabajos; las distintas comisiones de hidrografía, astronomía, ciencias naturales y memorias etnológicas y políticas desarrollaron sus tareas con arreglo a los últimos descubrimientos europeos, a las últimas y más modernas técnicas, a las clasificaciones y modelos más seguros.

Se investigaron técnicas y sistemas nuevos y se comprobaron muchos otros en vías de experimentación.

Por otra parte, el afán europeísta movió numerosas consultas a sabios y personalidades de toda Europa, entre las que destacan las realizadas a las Academias de Ciencias de Londres, París, Torino, Módena y Ferrara; a Spallanzani, al conde de Greppi, a los marqueses de Trotti y Rangone, en Italia; a Mr. Pearson, al capitán King, a Mr. Banks, a Dalrymple y Aubert, en Londres, y a M. La Lande y F. Berthoud, en París. Por otra parte, se establecerá una importantísima correspondencia científica, durante el viaje, con los Observatorios Astronómicos de Brera, Milán, París y Greenwich.

Las fuentes utilizadas en este viaje son realmente enciclopédicas y constituyen una síntesis formidable del saber de la época en todos los campos.

Documentos del más alto interés, entre los muchos recogidos por la expedición, son los «cuestionarios» que se utilizaron en todas las escalas del viaje, confeccionándose con especial cuidado los relativos a temas tan diversos como ramos reales, urbanismo, noticias geográficas, tributo indio, tintes, estados civiles y eclesiásticos, hierbas medicinales, minerales, demografía, fauna y flora, clima, industrias, población indígena, construcción naval, vicios y costumbres, estado económico, comestibles, aduanas, historia antigua, comercio y política entre otros muchos.

Todo ello, unido a las noticias recogidas *in situ* por la propia expedición, constituiría el núcleo de la Memoria política de los virreinos, que era, como ya se dijo, una de las finalidades prioritarias del viaje junto al estudio de los reinos de la naturaleza y la hidrografía, en la que esta expedición trabajó con tal visión de futuro que al estudiar de forma total el fenómeno marino, incluyendo hidrografía, vientos, mareas, salinidad, temperatura del agua, etc., se constituye en la primera expedición oceanográfica española con amplitud mundial.

A continuación, y antes de entrar a analizar las causas de la caída política de Malaspina, que tanto va a tener que ver con la malograda difusión de los resultados del viaje, quiero aproximar a ustedes la riqueza y amplitud de estos resultados y en qué archivos se custodian actualmente.

La mayor parte de la documentación de la expedición Malaspina-Bustamante se custodia actualmente en el Archivo del Museo Naval de Madrid (3). podríamos agrupar sus diversos documentos en las siguientes series:

- Documentos relativos a Correspondencia, Oficios, Reales Órdenes, Instrucciones, Reglamentos y disposiciones varias en torno a la organización y desarrollo de la expedición y sus dotaciones. Esta documentación se extiende desde 1788, en que comienzan los preparativos, hasta 1809. Consta de 1284 documentos.
- Trabajos hidrográficos y astronómicos, constituida por
  - a) 450 cuadernos, diarios y apuntes sueltos relativos a los trabajos astronómicos e hidrográficos, como diarios de bitácora, experiencias de gravedad, cálculos y mediciones de latitud, mediciones de bases y levantamiento de cartas, estudios de sondas, mareas, vientos, salinidad. Derroteros, cuadernos horarios y libros de guardia. Esta importante serie comienza en Cádiz con la documentación relativa al Observatorio de entrenamiento y termina también tardíamente con los expedientes de las publicaciones de Alcalá Galiano y Espinosa y Tello.
  - b) Los croquis y borradores de las distintas fases de los trabajos hidrográficos. Esta serie está constituida por 1.500 documentos relativos a triangulaciones y levantamientos de costas y primeros borradores cartográficos (240).
  - c) La cartografía manuscrita en fases acabadas, constituida por 182 cartas relativas a las costas de Montevideo, Malvinas, Chile, Perú, Ecuador, Centroamérica, México, California, costa noroeste de América septentrional, Marianas, Filipinas, Vavao, Nueva Zelanda y Australia.
  - d) Forman parte asimismo de esta serie las Vistas de costa, 361 documentos de extraordinario interés para conocer el método de los trabajos.

— Diarios de Mar y Tierra.

Más de 300 diarios de muy diversa extensión forman esta interesante serie, que proporciona valiosas noticias de primera mano escritas por los diversos miembros de la expedición: Malaspina, Bustamante, Bauzá, Alcalá Galiano, Espinosa y Tello, Tova Arredondo, Cevallos, Pineda, Haenke, Née, Flores y

---

(3) HIGUERAS, María Dolores: «Catálogo crítico de los documentos de la expedición Malaspina (1789-1794)» del Museo Naval». 3 vols. Madrid 1985-1994.

González, entre otros. Además, existen varias redacciones completas de la versión oficial del viaje, coordinada por Malaspina.

— Noticias recopiladas para la memoria político-económica del viaje.

Esta serie, casi desconocida para el investigado es sin embargo una de las más interesantes de este colosal acervo documental. Está constituida por tres bloques documentales:

- a) Diarios políticos de la propia expedición, de los cuales se ha conservado solo una parte; posiblemente, al ser la documentación más reservada del viaje quedó retenida, en parte, en la Secretaría de Estado tras el proceso de Malaspina.
- b) Consultas científicas, geográficas, económicas... recogidas a lo largo de la extensa derrota, mediante cuestionarios muy estructurados y dirigidos a las autoridades y personas notables en cada escala del viaje
- c) Papeles copiados o extractados en diversos archivos públicos y particulares de España, América y Filipinas, también con destino a la memoria político-económica o a la determinación de los derroteros a partir de otros viajes españoles o extranjeros.

— Dibujos artísticos (4). Solo parte en el Museo Naval.

Constituyen esta serie las vistas, tipos, escenas, animales y plantas, representados a lo largo de todo el viaje por los excelentes artistas Brambila, Pozo, Ravenet, Suria, Cardero y Guio, fundamentalmente, y algunos otros que se incorporaron circunstancialmente para apoyo en aéreas concretas del viaje, como Pulgar en Perú o Lindo y Gutiérrez en México. Los casi mil dibujos, en distintas fases de acabado, se encuentran en su práctica totalidad en tres archivos españoles: el del Museo Naval, el del Real Jardín Botánico de Madrid y el Museo de América, también en Madrid. Estas espléndidas representaciones constituyen el hermoso bagaje artístico del viaje, que aporta a su vez, por la fidelidad y amplitud de las representaciones, valiosos datos científicos. Estudiados y restaurados, en magnífico estado de conservación. Consta de:

- a) Vistas generales y tipos: Debidos en su mayor parte a Brambila, Pozo, Ravenet, Cardero y Suria, se encuentran actualmente en los siguientes archivos: 161 dibujos acabados más 46 apuntes y borradores en el Museo Naval de Madrid; 149 en el Museo de América de Madrid; 11 en el diario de Suria todas ellas de la costa N.W. actualmente en la Universidad de Yale U.S.A. Un lote de 38 dibujos reparados, por distintas instituciones americanas, vendidos, como luego veremos por Carlos Sanz, 2 en la British Library, relativos a Austra-

---

(4) SOTOS SERRANO, Carmen: *Los pintores de la expedición de Alejandro Malaspina*, 2 vols. Real Academia de la Historia, Madrid, 1982.

- lia, 1 dibujo relativo a México en la Biblioteca Nacional de Madrid y 7 más hoy en paradero desconocido.
- b) Dibujos Botánicos: 286 todos ellos en el Real Jardín Botánico de Madrid, debidos a los artistas Guio, Lindo, Gutiérrez, Pozo y Pulgar.
  - c) Dibujos Zoológicos: 110 dibujos acabados en el Museo Naval de Madrid, además de un número superior a 70 apuntes y borradores intercalados en los manuscritos de los naturalistas Pineda y Haenke, algunos de gran interés.

Otra parte relevante de la documentación de la expedición se custodia en otros tres archivos muy importantes de Madrid, el del Real Jardín Botánico (5) y el del Museo Nacional de Ciencias Naturales (6), heredero este último del Real Gabinete de Historia Natural, institución ilustrada muy vinculada a las expediciones científicas de la época y el Museo de América. En estas importantes instituciones se custodia la mayor parte de la documentación de la expedición relativa al ramo de las ciencias naturales, parte remitida directamente durante el viaje parte remitida por el Depósito Hidrográfico en distintos momentos. Más adelante analizaremos las vicisitudes seguidas por esta documentación, constituida por

- Manuscritos, cuadernos de campo y descripciones científicas de los naturalistas, Antonio Pineda, Luis Néé y Tadeo Haenke, relativos a Botánica, Litología y zoología.
- Herbarios.
- Especímenes disecados de aves, cuadrúpedos, insectos y peces.
- Trajes, armas, utensilios de todo tipo, adornos, etc. de todos los pueblos indígenas visitados.

Esta relevante documentación es de extraordinaria importancia, no solo para la historia de España sino también para la de medio mundo: Argentina, Uruguay, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Nicaragua, México, EEUU, Canadá, Filipinas, China (Macao), Las Carolinas, Las Marianas, Vavao, Nueva Zelanda y Australia por lo que constituye un gran fresco del estado de este inmenso territorio a finales del siglo XVIII.

Vamos a analizar, a continuación, un factor sin el cuál sería imposible abordar la suerte final del viaje y las adversas circunstancias de su difusión es éste, el pensamiento político de Malaspina y su evolución a lo largo del viaje. Su retorno triunfal a Cádiz y las circunstancias de su fulminante caída política que lo lleva a una Causa de Estado y finalmente a prisión.

---

(5) La última y más fidedigna catalogación de los materiales botánicos de la expedición custodiados en el Real Jardín Botánico de Madrid se ha publicado en VV.AA.: *La armonía natural. La naturaleza en la expedición de Malaspina y Bustamante (1789-1794)*. Madrid, 2001.

(6) La catalogación de los documentos de la expedición que se custodian en el Museo Nacional de Ciencias Naturales en CALATAYUD, Ángeles *Catálogo de la expediciones y viajes científicos españoles, siglos XVIII y XIX*. Madrid, 1984, pp. 275 a 300.



Como hemos señalado ya en este estudio, el viaje de Malaspina y Bustamante presentaba ya en la propuesta inicial al rey claros componentes políticos. Una vez autorizada la propuesta por la Corona, Malaspina perfila estos contenidos de forma más precisa en los famosos «Axiomas políticos sobre la América» (7), proyecto más amplio de lo que, según él, debía ser el examen político propuesto.

Las memorias políticas del viaje, la correspondencia «no oficial» de Malaspina a sus amigos, y en particular a Greppi (8), y sus escritos finales al rey, ya al regreso a Cádiz, nos dan una idea muy clara de la evolución sufrida por Malaspina respecto a este aspecto tan importante del gran viaje ilustrado.

El análisis propuesto en los «Axiomas», redactados en 1788, es decir, antes de zarpar, podemos concretarlo en los siguientes puntos:

- importancia del sistema religioso en la conservación de la América;
- análisis de los diversos y opuestos intereses de la monarquía española;
- sistema de comercio entre España y América, que a su vez se extiende a analizar aspectos importantes de la explotación de metales preciosos como la plata, la exportación de frutos y manufacturas españolas a América los cauces propios del comercio americano y el desarrollo de las manufacturas americanas;
- análisis de la Administración española en América y sus defectos;
- conflicto con las potencias marítimas extranjeras en el Pacífico y su análisis como amenaza real al imperio español.

Efectivamente, estos principios debieron ser autorizados por la Corona, ya que serán los que articulen las memorias políticas a lo largo del viaje.

Malaspina se proponía realizar un informe oficial propiciado por el Estado y por voluntad de la Corona para conocer, en profundidad, el estado real de las inmensas posesiones en América y el Pacífico.

Pero a lo largo de los cinco años de viaje Malaspina va mostrando, tanto en los documentos oficiales como, sobre todo en la correspondencia particular ya citada, un acusado cambio en lo que podríamos llamar su ideario político respecto a la Administración americana, cambio que podríamos resumir en las siguientes ideas:

- La creencia roussoniana en un modelo de equilibrio y armonía representado por la naturaleza.

---

(7) Los «Axiomas» fueron localizados, en el Archivo Histórico de Colombia (sección Anexo, Asuntos importantes, tomo 3, ff. 406 a 419) por el historiador Manuel Lucena Giraldo y publicados por él mismo y Juan Pimentel Igea en *Los axiomas políticos de la América de Alejandro Malaspina*. Madrid, 1991.

(8) En el Archivo de Estado de Milán se conservan las cartas originales de Malaspina a su amigo Paolo Greppi desde el inicio del viaje hasta su prisión en La Coruña. Una parte fue editada por Caselli en Milán en 1929; otra lo fue por Dario Manfredi en 1984.

- La crítica del mercantilismo como algo perjudicial y contrario a la justicia económica.
- La concentración de los sistemas defensivos en las zonas clave, abandonando el desgaste y la ineficacia de intentar asegurar inmensas extensiones territoriales.
- Y, sobre todo, la necesidad de reorganizar los dominios americanos en una «Federación de Estados» agrupados en tres grandes áreas: América del Norte, América del Sur e islas del Pacífico, que deberían depender de la Península tan solo en lo tocante al sistema militar y religioso y el reconocimiento de la autoridad del rey.

Cada vez más claramente Malaspina se acerca a la idea de que la América española y las colonias en general deben llegar a ser partes activas del sistema político europeo con personalidad propia y desarrollo de sus recursos y economías de forma más equilibrada y positiva para territorios tan alejados de las metrópolis correspondientes.

El contacto con la realidad americana que evidenciaban los problemas y los errores de la Administración española en ultramar, llegó a transformar radicalmente su inicial propuesta de «información reservada de estado, para uso del estado» en una auténtica y radical «propuesta de cambio» de contenido extraordinariamente crítico y de signo claramente liberal.

Ciencia y razón se habían visto desbordadas por la fuerza del sentimiento romántico-revolucionario, acuñado a lo largo del viaje.

La pureza de su ideal, unida a su inexperiencia en asuntos de política cortesana, precipitaron el fracaso de su proyecto y su posterior encarcelamiento.

Efectivamente, a su regreso a España, recibida la expedición y él mismo con grandes honores, es visible el profundo cambio político que ha experimentado España y la corte tras el ascenso de Godoy al poder y la debilitación de las estructuras del Antiguo Régimen.

En noviembre de 1795 Malaspina inicia sus intentos para hacer llegar a las altas instancias y al propio rey una serie de documentos muy peligrosos por su contenido político y por la amenaza directa que algunos de ellos representaban para el todopoderoso Godoy (9).

Entre todos estos documentos destacan unas «Reflexiones relativas a la paz de España con Francia», que Malaspina envía al ministro Valdés para que este lo haga llegar a Godoy y sobre todo, un texto enviado al Confesor del rey, titulado «Representación al ilustrísimo confesor de S.M.», donde Malaspina propone con toda claridad la destitución de Godoy. Este peligrosísimo texto, acaba, por los cabildeos cortesanos, en manos del propio Godoy que ordena una serie de arrestos fulminantes, el del padre Gil, asesor literario para la redacción del viaje, la de la Marquesa de Matallana que al parecer había filtra-

---

(9) BEERMAN, Eric: *El diario del proceso y encarcelamiento de Alejandro Malaspina, 1794-1803*. Ed. Naval, Madrid, 1992. Interesantes son también los modernos estudios del profesor Dario Manfredi en Italia y la clásica bibliografía de Jiménez de la Espada.

do a la reina diversos mensajes de Malaspina y la del propio Malaspina, que es arrestado en la noche del 24 de noviembre de 1795. Tras una confusa Causa de Estado, ya que realmente nunca fue pública y el Rey tardó cinco meses en tomar la decisión que le privaba de su rango militar, se dictaba prisión durante diez años en el castillo de San Antón, en La Coruña, aunque, eso sí, en un régimen carcelario relativamente privilegiado que permite a Malaspina poseer una pequeña pero escogida biblioteca, leer, escribir sobre diversos temas y mantener una activa correspondencia. Por fin, a principios de 1803 Malaspina es puesto en libertad gracias a las gestiones de su amigo Melzi, que había sido nombrado vicepresidente de la nueva república italiana presidida por Napoleón, intercede ante la Corte española para que Malaspina sea puesto en libertad (10).

Malaspina, con la salud bastante quebrantada, deberá abandonar España, que él consideraba su verdadera patria, y se traslada a Pontremoli, pequeña ciudad cercana a su Mulazzo natal, donde muere a los cincuenta y cinco años el 9 de abril de 1810.

La caída de Malaspina es todo un símbolo del ocaso de toda esa generación de ilustrados y liberales que, de haber tenido más espacio político, podría haber condicionado importantes cambios en el curso de nuestra historia.

Factores como la violenta decadencia económica, el desastre de Trafalgar, en el que perecieron algunos de los más brillantes oficiales de la época, y el retorno al absolutismo de Fernando VII, que propicia el exilio de los últimos marinos ilustrados y liberales, precipitaron el ocaso de este espléndido renacimiento científico que había hecho posible la última gran gesta marítima de la España moderna.

A continuación intentaremos reconstruir cómo afectó el proceso a Malaspina a la documentación global de la expedición. Al regreso en 1794, Malaspina reúne en Madrid un nutrido y selecto grupo elegido entre los participantes para coordinar y dar forma a la redacción final del viaje para su publicación.

En el momento de la detención de Malaspina (noviembre de 1795), toda la documentación del viaje queda secuestrada en la Secretaría de Estado de Marina por orden de Godoy, siendo solicitada incluso la que se hallaba en poder de las diversas comisiones de trabajo nombradas por Malaspina, requiriéndose a la totalidad de los oficiales, científicos y artistas y participantes de todo nivel, para que entregaran cualquier documento que tuvieran en su poder incluso sus propios diarios o notas particulares. Así mismo, se ordena requisar al padre Gil todos los papeles que tenía depositados para la redacción final que por orden del Rey estaba coordinando (11).

---

(10) Los papeles que se conservan relativos al proceso de Malaspina y el diario de sesiones se custodian en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, sección de Estado, leg. 3025, tomo XI.

(11) La orden de archivar todo lo perteneciente al viaje es de 14 de noviembre de 1795. Véase Archivo General de Marina. Sección Depósito Hidrográfico. Asuntos particulares. Años 1796-1797. «Informe de la Mesa del Consejo sobre la Causa abierta al Brigadier Malaspina». Véase asimismo: HIGUERAS, María Dolores: *Catálogo crítico...*, cat. 1184-1236.

La totalidad de la documentación requisada es entregada bajo inventario a Florentino Roza, archivero de la Secretaría de Marina, quedando los documentos requisados al propio Malaspina, el día de su arresto, en poder del obispo gobernador del Consejo. Esta documentación, la más sensible para la acusación de Malaspina, está constituida por 21 piezas documentales, 618 folios útiles y siete legajos de papeles manuscritos e impresos. Todo ello se conoce por el diario del proceso que se conserva en el Archivo Histórico Nacional, pero la documentación original no ha sido localizada hasta hoy.

Por fin, el 17 de abril de 1796 Fernández Campomanes envía a Llaguno la sentencia dictada contra Malaspina, a la que corre unida una memoria del escribano del proceso, Nicolás Fernández Ochoa. La causa se había demorado cinco largos meses y aunque la sentencia dictada se cumplirá, el rey da orden de que la Causa de Estado seguida contra Malaspina se sobresea y quede cerrada y sellada, en el estado que se encuentra, en la Secretaría de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia, no obstante, S.M. resuelve que se destituya a Malaspina de todos sus cargos, empleos y grados y se le recluya en el castillo de San Antón diez años y un día.

Terminado el proceso, toda la documentación relativa al viaje quedó depositada en cajones cerrados en la Secretaría de Marina, pasando más tarde al Depósito Hidrográfico. Eustaquio Fernández de Navarrete dice, textualmente, refiriéndose a los papeles de la expedición: «Mucho costó sacar de manos de los escribanos y gentes que entendían en el proceso, los diarios derroteros y descripciones del viaje. El autor que comenzó esta memoria [Martín Fernández de Navarrete] tuvo la satisfacción de contribuir eficazmente a lograrlo, al reunir cuantos papeles se pudo y depositarlos en la Dirección de Hidrografía».

Tan solo quedaron disponibles los documentos relativos a la comisión de Alcalá Galiano y Valdés a la costa noroeste con las goletas *Sutil* y *Mexicana*, que estos oficiales lograron presentar como separada de la expedición proscrita.

También se salvaron del secuestro los resultados hidrográficos y cartográficos, publicados por J. Espinosa y Tello en la Dirección de Hidrografía en los años siguientes, debido al enorme interés que representaban para la navegación de la época, aunque fue silenciado, en la publicación el nombre de oólo en ocasiones el de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*. También se salvaron del secuestro los materiales botánicos que L. Néé había llevado a su casa para su estudio.

Tras los intentos de publicación que más tarde comentaremos, no volvemos a tener noticias sobre los papeles de la expedición de Malaspina y Bustamante hasta diciembre de 1827, en que Martín Fernández de Navarrete remite a don José Duazo el índice de los legajos pertenecientes a la expedición que se hallaban depositados en la Dirección de Hidrográfica, sugiriendo los que, por su carácter específico y ajeno a la hidrografía, podían pasar al archivo del Real Jardín Botánico o al del Real Gabinete, después Museo de Historia Natural (12).

---

(12) Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Malaspina leg. 1, carp. 6.

En octubre de 1869 el director general de Instrucción Pública cursa órdenes al del Museo de Historia Natural para la creación de una comisión que examinara los cajones de las remesas enviadas por la expedición durante el viaje que permanecían todavía sin abrir, y transferir los objetos etnológicos y antropológicos que aún pudieran conservarse al Museo Arqueológico (13).

Las últimas noticias documentadas relativas a la suerte seguida por estos fondos son de diciembre de 1872, en que el Museo de Ciencias Naturales reclama, de oficio, al Ministerio de Marina todos los manuscritos y dibujos de los naturalistas Pineda, Néé y Haenke que se conservaran todavía en el Depósito Hidrográfico (14).

Los últimos documentos de la expedición que se incorporan al Depósito Hidrográfico son los entregados en marzo de 1816 a Bauzá, bajo inventario, por el sobrino de los hermanos Pineda Sr. Arizcum, que los había recibido a la muerte de su tío Arcadio Pineda. Desconocemos por qué razón Arcadio había conservado en su poder todos estos documentos pertenecientes a su hermano, naturalista de la expedición, muerto en Filipinas en el transcurso del viaje, y los suyos propios, importantes por reunir documentos relevantes copiados en diversos archivos por orden de Malaspina. Sabemos que Arcadio había recibido orden de Malaspina, a la muerte de su hermano, para reunir, ordenar y pasar a limpio los borradores que su hermano había dejado inconclusos; eso explica que Arcadio tuviera en su poder los papeles de Antonio Pineda, pero sigue siendo inexplicable que no le fueran requeridos en su momento, como al resto de los miembros de la expedición, cuando el proceso a Malaspina. En todo caso, estos papeles se incorporan finalmente al Depósito Hidrográfico y actualmente se custodian en parte en el archivo del Museo Naval con el resto de la documentación y otra parte, la que corresponde a los diarios y borradores originales de Antonio Pineda se custodia en el archivo del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, como ya mencionamos (15).

Por otra parte, en julio de 1817 llega a España la noticia de la muerte de Tadeo Haenke, que había quedado en América para diversas comisiones científicas. Inmediatamente, Bauzá intenta recuperar sus papeles, solicitando a Vázquez de Figueroa que se reclamen al Virrey del Perú todos los papeles del fallecido Haenke, para que se incorporen al Depósito Hidrográfico que custodiaba el resto de los documentos de la expedición, así se ordena y finalmente tras numerosas peripecias llegan al Depósito en octubre de 1820 los 20 cajones de papeles herbarios y otros objetos pertenecientes al malogrado naturalista. Bauzá recomienda enviar los pliegos botánicos al Real Jardín Botánico, por estar allí reunidos ya todos los materiales botánicos de la expedición.

Vamos a detenernos ahora en unos materiales especialmente sensibles que han sufrido de forma especial deterioro a veces irremediable y pérdidas muy graves. Son estos los materiales etnográficos, los especímenes disecados y los pliegos botánicos.

---

(13) *Ibidem*, leg. 1, carp. 8.

(14) *Ibidem*.

(15) Véase Museo Naval Madrid. Ms. 634, fols. 72 a 79. «Inventario de los papeles de los hermanos Pineda entregados a don Felipe Bauzá en 2 de marzo de 1816».

En este punto se hace imprescindible mencionar cuatro factores importantes:

- las remesas de materiales enviadas durante el viaje;
- las instituciones de destino de dichos materiales, y las condiciones impuestas por Malaspina para garantizar la autoría de los estudios científicos y los resultados hasta la publicación de los mismos, prevista al regreso de la expedición a España;
- la dificultad enorme para reconstruir la procedencia de los materiales de la expedición, una vez que los materiales, por los avatares del proceso, quedaron mezclados con otros de áreas culturales semejantes y casi idéntica cronología, procedentes de otros viajes españoles que habían tenido el mismo destino institucional y por otra parte el extravío de muchas etiquetas originales debido al cambio de destino de los materiales etnográficos y arqueológicos que fueron pasando sucesivamente, del Real Gabinete al recién creado Museo Arqueológico Nacional, en 1867. Más tarde, en 1910, al nuevo Museo de Antropología Etnografía e Historia y por último, todos los materiales americanos al nuevo Museo de América creado en Madrid en 1941;
- por último, el hecho de que muchas de las remesas quedaron en los cajones sin abrir, en la Aduana de Cádiz o en las propias instituciones de destino de los materiales remitidos durante el viaje.

Todo ello ha generado enormes pérdidas de materiales en este importantísimo ramo de las ciencias naturales y muy particularmente en los artefactos etnográficos y en los especímenes zoológicos, una parte importante de los «exsiccatas» o pliegos botánicos se salvaron y fueron estudiados en parte por Cavanilles, tempranamente, en el Real Jardín Botánico de Madrid e incluso algunos se publicaron entre 1801 y 1803, como veremos más tarde.

En resumidas cuentas, entre 1827 y 1828 se remiten al Real Jardín Botánico los 13 legajos relativos a la botánica, números 3 a 15 de don Tadeo Haenke que aún permanecían en el Depósito Hidrográfico y asimismo se hacen llegar al Gabinete de Historia Natural los 15 legajos correspondientes a los borradores de don Antonio Pineda y otros papeles de don Tadeo Haenke relativos a la Historia Natural (16).

Vamos a estudiar a continuación la situación actual de los materiales, herbarios y documentación relativos a la Historia Natural que se han conservado y las vicisitudes de los materiales perdidos, especialmente parte importante del herbario y la mayor parte de los especímenes disecados y de los artefactos etnográficos:

- Documentación científica y administrativa, diarios y descripciones botánicas, zoológicas y litológicas: La mayor parte de los manuscritos

---

(16) Archivo General de Marina, sección Depósito Hidrográfico, leg. 4918.

de Antonio Pineda, se encuentran actualmente en el archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Son 102 documentos que abarcan un periodo cronológico amplio entre 1787 y 1872. Documentos muy relevantes y copias en limpio de sus borradores se conservan en el Museo Naval de Madrid. Los manuscritos de Luis Née unos 400 documentos de descripciones botánicas, se conservan en el Real Jardín Botánico, abarca un periodo cronológico entre 1789 y 1795. Por último los manuscritos de Tadeo Haenke, sin duda el más importante naturalista de la expedición, se conservan también en el Real Jardín Botánico de Madrid, son 350 documentos algunos de gran extensión y difícil lectura no solo por la grafía de Haenke sino también por el hecho de que este científico mezclaba en sus escritos el latín y el alemán. Una parte importante corresponde a sus comisiones en América tras la expedición, papeles repatriados tras su muerte por lo que la serie tiene una gran extensión cronológica entre 1785 y 1816. Este fondo incluye dibujos, planos y un documento singularísimo de extraordinario valor, una tabla de colores para guiar a los artistas en sus representaciones botánicas y algunas partituras que reproducen el canto de los pájaros o las melodías cantadas por los indígenas. Toda la documentación administrativa relativa a los contratos de los naturalistas, las instrucciones para los trabajos científicos y los expedientes relativos a mérito, pensiones y publicaciones, se encuentran en el Museo Naval de Madrid.

- Herbario: Née afirma que trajo 12.000 pliegos de plantas secas, que permanecieron primero encajonadas en la Aduana de Cádiz, después a la llegada de la expedición a Cádiz pasaron al Observatorio Astronómico de Cádiz para ser reordenadas acondicionadas por Née que trasladó después los pliegos a su propia casa en Madrid (calle del Humilladero nº 2) (17) donde los conserva junto a los dibujos y las descripciones botánicas hasta 1801 fecha en la que Cavanilles es nombrado director del Real Jardín Botánico, logrando que Née ceda todos los materiales botánicos de la expedición que tenía en su poder por 2.000 reales y la promesa de una pensión de viudedad para su mujer. En este importante lote iba también los 10 cajones de plantas secas recogidas por Née bajo recibo en el Real Gabinete en junio de 1795. Por fin en noviembre de 1820 llegan al Real Jardín, los 20 cajones de plantas secas pertenecientes a Haenke y repatriadas tras su muerte en diciembre de 1816. Todos estos pliegos constituyen el Herbario General Antiguo del Real Jardín Botánico de Madrid, unas 14.000 plantas secas que en época reciente

---

(17) MUÑOZ GARMENDIA, Félix: «La botánica y los botánicos de la expedición Malaspina, Luis Née y Tadeo Haenke». En: VV.AA. *La armonía natural. La naturaleza en la expedición marítima de Malaspina y Bustamante*. Madrid, 2001, pp. 65 a 82. Para los temas botánico es así mismo importante consultar: VV.AA, *La botánica en la expedición Malaspina (1789-1794)*. Madrid, 1989. Y MUÑOZ GARMENDIA, Félix: «Diarios y trabajos botánicos de Luis Née». Tomo III. Madrid. Museo Naval y Lunweg Ed. 1992.

quedó integrado en el herbario general que contiene unas 700,000 plantas secas por lo que la localización de las relativas a la expedición es hoy más difícil. No obstante parece que este herbario antiguo no contenía pliegos de Haenke quizá destruidos por tantas peripecias. Si se conservan en cambio, los duplicados que Haenke enviaba a una empresa checa radicada en Cádiz, estos 84 paquetes de plantas entregados a sus herederos fueron vendidos por estos en Hamburgo por 655 coronas de oro al Museo Nacional de Praga donde se conservan actualmente aproximadamente un tercio del total ya que muchas se perdieron por su deficiente estado de conservación. Este herbario comienza a publicarse en Praga a partir de 1825 pero en 1835 se suspende la edición por falta de recursos económicos. También el herbario de Née tuvo una buena difusión gracias a los estudios y publicaciones llevadas a cabo por el gran científico Cavanilles en el Real Jardín Botánico de Madrid (18).

- Respecto a los minerales, especímenes disecados y objetos etnográficos: La información proporcionada por las «remesas» (19) enviadas durante el viaje que se conservan en el archivo del Museo Naval, es vital en este caso ya que por su carácter perecedero estos materiales de difícil conservación, sufrieron enorme deterioro y grandes pérdidas, al permanecer durante años encajonadas, en la Aduana de Cádiz o en las propias instituciones de destino. Así sabemos que se enviaron:

En noviembre de 1789, desde Montevideo, 48 aves, 1 guanaco, 11 peces y varios insectos con sus correspondientes descripciones.

En diciembre de 1789, se envían al Real Gabinete 25 aves recogidas en Pto. Deseado.

En septiembre de 1790, desde La Magdalena en Lima 129 aves y cuadrúpedos con sus descripciones.

En diciembre de 1790, desde Panamá por la vía de Cartagena de Indias, un cajón con aves y cuadrúpedos; un cajón con minerales, conchas y piedras; un cajón con el herbario de don Luis Née de Lima a Panamá; un cajón con el herbario de don Tadeo Haenke de la misma zona.

En diciembre de 1791, desde Acapulco se realiza la remesa más importante. Consta que se envían al Real Gabinete, 22 cajones de especímenes disecados de aves y cuadrúpedos y 115 muestras de cristalizaciones con su nota de procedencia.

En octubre de 1793 desde El Callao, en el tornaviaje se remiten a la Aduana de Cádiz, Tres cajas de herbarios de don Luis Née, cuatro cajas de herba-

---

(18) Noticias muy importantes respecto a Haenke y el primer y único inventario de sus papeles, de muy difícil lectura en: Ibáñez Montoya, María Victoria «Trabajos científicos y correspondencia de Tadeo Haenke». Tomo IV. Madrid. Museo Naval y Lunweg Ed.

(19) Información pormenorizada de estos importantes documentos en: HIGUERAS, María Dolores: «Catálogo crítico de los documentos de la expedición Malaspina en el Museo Naval». Museo Naval. Madrid 1985-1994. 3 vols. Véase, volumen III, p. 339, con todas las referencias disponibles.



rios de don Tadeo Haenke, cuatro cajones con las colecciones de aves, insectos, armas, trajes, utensilios y adornos de La Nueva Holanda y Vavao, un cajón con armas de los moradores de Zamboanga, un cajón con los dibujos y perspectivas de Brambila y Ravenet, un atado con armas y utensilios de pesca e instrumentos de todo tipo de los pueblos visitados, un atado con flautas de palo que usan los habitantes de Vavao como instrumento musical.

Un cajón con huesos de Gigante.

Como hemos mencionado, en octubre de 1869 se nombra una comisión en el Museo de Historia Natural (20) para que sean abiertos todos los cajones de materiales procedentes de la expedición de Malaspina y Bustamante, salvándose todo lo que sea posible para ser remitido por orden de la Dirección General de Instrucción Pública, al Museo Arqueológico, de donde pasarán, tras ser expuestos en la Exposición Histórico-Americana de Madrid en 1893, al Museo de América, donde actualmente se custodian, aunque como ya comentamos con muchos problemas para establecer con exactitud su procedencia y atribución a esta expedición. Tan solo algunas piezas relacionadas con los pueblos de la Costa N.W están localizadas con garantía de procedencia, pero la mayor parte de lo enviado o se perdió o no ha sido identificado hasta el momento con garantía (21).

Pero por desgracia no acaban aquí las peripecias de los materiales de la expedición, ya que el exilio de Felipe Bauzá a Londres, con una parte de los materiales del Depósito Hidrográfico, entre ellos algunos muy importantes relativos a la expedición que nos ocupa, va a condicionar la dispersión entre Londres y Colombia de importantes documentos del viaje que estaban en poder de Bauzá a su muerte. Efectivamente, Bauzá, que había sido elegido diputado liberal por Mallorca, en 1823 se vio obligado a huir a Gibraltar, tras la restauración absolutista, saliendo para Londres en noviembre de 1823 con 10 cajones de valiosos materiales, entre ellos 1.230 mapas y cartas españolas y un número importante de materiales documentales y cartográficos de la expedición de Malaspina y Bustamante en la que Bauzá había sido responsable de la cartografía (22).

En 1833 Bauzá recibe el perdón real, que le permite el regreso a España; pero, cuando preparaba su retorno, muere. Parece que la reina regente ofrece a la viuda de Bauzá una recompensa por la devolución al Estado de los 15 baúles pertenecientes a su marido que se hallaban depositados en el Ministerio de Estado. Por la documentación conservada se sabe que tanto la Dirección de Hidrografía como los restantes ministerios implicados intentaron recuperar los materiales que les pertenecían, pero es evidente que al final muchos quedaron

---

(20) Archivo Museo Nacional Ciencias Naturales, Malaspina, leg. 1, carpeta 8.

(21) Para estos aspectos, véase: CABELLO CARRO, Paz: *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII*. Ed. Cultura Hispánica, Madrid 1989, pp. 120-128.

(22) LUCENA GIRALDO, Manolo: «Los axiomas políticos sobre la América y la colección Bauzá», en *Los axiomas políticos sobre la América de Alejandro Malaspina*. Madrid, 1991, pp. 118-136.

en poder de la viuda de Bauzá, que llevaba diez años sin recibir la compensación prometida. Así, los materiales todavía encajonados fueron entregados de nuevo a la viuda de Bauzá. Contra todo pronóstico, los correspondientes a nuestra expedición no fueron reclamados, como estaba previsto, por el Depósito Hidrográfico y la viuda los vendió, como el resto de los documentos, al viajero venezolano Francisco Michelena y Rojas, personaje muy interesante que preparaba la publicación de sus viajes por América y Oceanía, por lo que se encontraba en esas fechas (1843) en Madrid.

Michelena compra, pues, los papeles de Bauzá a su viuda y después debido a problemas económicos comienza a desprenderse de parte de ellos. La parte española de la colección será adquirida por Francisco Coello, que trabajaba por esos días en el Atlas de España.

La parte de la colección que hoy nos ocupa, es decir, la correspondiente a la expedición, fue vendida por Michelena en dos lotes:

- Mapas y documentos relativos a América. Parece ser que este lote lo vendió Michelena en Venezuela, pero por circunstancias que desconocemos se custodian actualmente en archivos colombianos. Entre estos papeles vendidos hacia 1845, se encontraban «traspapelados» los famosos axiomas redactados por Malaspina antes del viaje que Bauzá llevo consigo a su exilio londinense. Este importante documento malaspiniense se custodia hoy en el Archivo Histórico Nacional de Colombia.
- El resto de la documentación relativa al viaje de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* terminó tras largas y arduas negociaciones en el Museo Británico, al que Michelena había ofertado la importante colección en 3.000 libras en febrero de 1845. El lote estaba compuesto por 279 manuscritos y 315 mapas. Finalmente Michelena, acuciado por las deudas, vende por tan solo 350 libras al Museo Británico en diciembre de 1848, el lote ofertado menos los documentos vendidos en Venezuela ya mencionados. Este lote, el más importante relativo a este viaje que se custodia fuera de España, se conserva en el archivo del Museo Británico y constituye la «Colección Bauzá», hoy perfectamente descrita y asequible a los investigadores. Esta colección documental es totalmente complementaria de la conservada en el Museo Naval, ya descrita (23).

Por último me referiré a las peripecias sufridas por un lote de dibujos muy importantes de la expedición que también llevó Bauzá en su exilio a Londres y que la viuda conservó en su poder y no vendió a Michelena con el resto de la documentación. Los dos volúmenes de dibujos originales del viaje, aparecen en poder de la nieta de Bauzá hacia 1950 y son absolutamente complementarios de los otros dos volúmenes que se conservan en el Museo Naval

---

(23) Para documentar la venta de papeles de Bauzá al British por Michelena en 1848, véase BARBER, Peter: «Riches for the geography of America and Spain. Felipe Bauzá and his topographical collection, 1789-1848» en: *The British Library Journal*. 1986. Vol. VII, núm. 1.

precedentes del Hidrográfico igual que el resto de la documentación y está constituido por vistas de ciudades y tipos.

En 1950 el almirante don Julio Guillén, director del Museo Naval, conoce la existencia de esta segunda colección de dibujos de la expedición y propone a sus dueños una gran exposición conjunta de las dos colecciones, que efectivamente tiene lugar en el Museo Naval de Madrid en 1951. Una vez finalizada esta gran exposición, y tras las infructuosas gestiones de Guillén para lograr el depósito de esta segunda colección, los descendientes de Bauzá venden la colección, que queda dividida de la siguiente manera (24):

- La mayor parte es adquirida por el ilustre hispanista Carlos Sanz, que la cede generosamente al Estado español en noviembre de 1961, pasando, por decisión de la Dirección General de Bellas Artes y deseo del propio Carlos Sanz, al Museo de América, donde se custodia en la actualidad.
- Una pequeña parte, la relativa a Argentina y Chile, es adquirida por Bonifacio del Carril, que inmediatamente cede a su amigo Armando Braum Menéndez la correspondiente a Chile.
- Cuatro dibujos que representan vistas del Presidio y Misión de Monterey fueron adquiridos por el coleccionista norteamericano Honeyman y cedidos posteriormente a la Biblioteca Bancroft, de la Universidad de California.
- Por último, ocho dibujos, relativos todos ellos a la estancia de la expedición en Vavao, fueron adquiridos por el Sr. Ettinghausen, que igualmente los cedió a su muerte a la Biblioteca Mitchell, de Sidney en Australia.

Una vez repasada las vicisitudes más importantes de la documentación de la expedición, vamos a estudiar los intentos para publicar el viaje tras el proceso a Malaspina.

Por documentos conservados en el Archivo General de Marina Don Álvaro de Bazán, en El Viso del Marqués, tenemos noticia de los intentos tempranos para editar el viaje tras el proceso a Malaspina (25).

- 1796. El primer intento conocido para publicar el viaje completo lo realiza don José Bustamante y Guerra el 1 de junio de 1796. Está documentado que el Príncipe de la Paz, a quien se consultó, no puso inconveniente alguno a esta propuesta, pero por Marina se determinó «que se reservara la publicación del viaje hasta que mejorando las circunstancias pudiesen ponerse en movimiento los arbitrios propuestos para costear su impresión» (26).

---

(24) HIGUERAS, María Dolores: *Catálogo crítico...*, vol. II, pp. 271 a 284.

(25) Archivo General de Marina. Depósito Hidrográfico. Asuntos Particulares 1796-1797.

(26) El plan completo de Bustamante fechado el 1 de junio de 1796, en Aranjuez, se encuentra en el archivo de La Real Academia de la Historia en Madrid. Colección Mata Linares 9/5946.

En este momento tan temprano, parece que el excesivo costo de la publicación es la única causa de que no se lleve a cabo. No olvidemos que el presupuesto inicial, valorado en enero de 1795, para la edición de los siete tomos, 70 cartas y 70 láminas y figuras de la obra total ascendía a dos millones de reales. Esta misma razón parece ser la que impide que prospere un temprano plan de don Luis Néé para la publicación de la botánica de la expedición, que en un prolijo proyecto había presentado a don Cosme Churruga en abril de 1796 (27).

- 1797. Por su parte, Espinosa y Tello y Bauzá intentaban publicaciones parciales del viaje. El 18 de mayo de 1797 Espinosa proponía a Lángara la edición de la carta y derrotero general de las Filipinas, que podría construir con ayuda de Bauzá si les permitían utilizar los materiales de la expedición reservados en el archivo de la Secretaría de Marina en Madrid, quedando esta solicitud sin resolución, como consta en una minuta anotada al margen de 11 de julio de 1798 (28).
- 1800. En un oficio de 20 de diciembre de 1800, dirigido por Espinosa a don Antonio Cornel, se nos da cuenta de otro intento de publicación también fallido. Esta vez se trata de la edición del viaje de Espinosa y Bauzá de Lima a Valparaíso, por la cordillera de los Andes hasta Buenos Aires, realizado por ambos en el tornaviaje. Se encarga a Espinosa la edición de esta parte del viaje, para lo cual Brambila grabó varios dibujos con destino a esta edición que finalmente tampoco se llevó a cabo (29).
- 1819. Por último, con motivo de la entrega el 23 de abril de 1817 al Depósito Hidrográfico, por los herederos de los hermanos Pineda, de un importante lote de documentos relativos a la expedición que tenían en su poder, el Ministerio de Marina previene de real orden al Almirantazgo para que se emita informe por Bauzá, en ese momento director del Depósito Hidrográfico, y por don Martín Fernández de Navarrete acerca de la conveniencia de editar la totalidad del viaje de Malaspina y Bustamante (30).

Efectivamente, el 13 de marzo de 1817 la Sala de Gobierno solicita de Bauzá el informe en cuestión y a Fernández Navarrete el suyo el 28 de mayo de ese mismo año. Ambos aconsejan la publicación de la parte marítima con las observaciones astronómicas y meteorológicas, que no se habían publicado y que

---

(27) «Informe de la Mesa del Consejo a don Juan de Lángara de 1 de junio de 1797» Archivo General de Marina, Depósito Hidrográfico. Asuntos Particulares, carp. 24. Octubre 1796 a diciembre 1797.

(28) Don José Espinosa y Tello a don Juan de Lángara. Archivo General de Marina, Depósito Hidrográfico, Asuntos Particulares, años 1796-1797.

(29) Véase Archivo General de Marina. Depósito Hidrográfico. Asuntos Particulares. Carpeta 3. Enero 1801. Véase también HIGUERAS, María Dolores: «Catálogo crítico (...)», volumen III números 3202 a 3209.

(30) Archivo General de Marina, Depósito Hidrográfico, Generalidades 1819, leg. 4903.

Brambila concluyera los dibujos del viaje. Asimismo aconsejaban ambos que se redactara la parte correspondiente a los diarios de los naturalistas, indicando en este sentido Bauzá que se hiciera por un profesor del Real Gabinete y Jardín Botánico; Navarrete, por su parte, recomendaba lo hiciera la Junta de Protección del Real Museo. Ambos diferían respecto a la publicación de la parte política y física, que Bauzá aconsejaba se encargara a un oficial cualificado de la Armada, mientras que Fernández de Navarrete, desaconsejaba su publicación, porque los viajes extranjeros ya publicados restaban a estas noticias toda novedad y por otra parte las «turbulencias» en América, también lo desaconsejaban. Navarrete por lo tanto, proponía en su informe reducir esta parte a un resumen histórico de cuantos viajeros había habido en las costas visitadas por Malaspina como introducción a la edición de los derroteros, como él mismo había hecho en la edición del viaje a Fuca y Vargas Ponce con la expedición al Magallanes.

Finalmente, el Consejo, en junta de febrero de 1819, acuerda se siga en todo el dictamen de Fernández de Navarrete, al tiempo que ordena a Bauzá que estime el costo de la edición y si puede llevarse a cabo con fondos del propio Depósito Hidrográfico o debería realizarse por suscripción popular. A pesar de los extensos informes y de los dictámenes favorables, tampoco esta edición llega a realizarse.

Fallida por una u otra razón, como hemos visto, la edición total del viaje, a lo largo del siglo vieron la luz partes importantes del mismo. Citamos a continuación las más significativas:

- 1801-1803 Diversos trabajos de don Luis Néé en la revista *Anales de Ciencias Naturales* que fueron traducidos al inglés y editados en los *Annals of Botany* de Londres en 1806.
- 1802 Viaje de las goletas *Sutil* y *Mexicana* al reconocimiento del estrecho de Fuca en 1792, Madrid. Imprenta Real, 1805.
- 1805 GONZÁLEZ, Pedro María: Tratado de las enfermedades de las gentes de mar, Madrid. Imprenta Real. 1805.  
Se trata con modificaciones del tratado redactado por Pedro María González y Francisco Flores como resultado de las experiencias médicas del viaje con Malaspina y Bustamante. (31).
- 1805 Espinosa y Tello: «Memorias sobre las observaciones astronómicas que han servido de fundamento a las cartas de la costa NO de América» Madrid. 1805. Este opúsculo de Espinosa y Tello de 1805 corrió unido, en ocasiones, a la edición del viaje de las goletas *Sutil* y *Mexicana*, editado en 1802. Esto dio lugar a un error en las citas bibliográficas que desde principios del siglo XIX atribuyeron a Espinosa la redacción del viaje de las goletas *Sutil* y *Mexicana* al no figurar en dicha edición el nombre de su autor, Dionisio Alcalá Galiano.

---

(31) Archivo Museo Naval. GONZÁLEZ, P.M., y FLORES, F.: «Aviso a los navegantes sobre la conservación de su salud» Ms. 402 completo, 222 ff.

- 1809 Espinosa y Tello: «Memorias sobre las observaciones astronómicas hechas por los navegantes españoles en distintos lugares del globo». Madrid. Dirección de Hidrografía, 1809, 2 vols. En ellas publica Espinosa la casi totalidad de los resultados astronómicos e hidrográficos del viaje, completando así los ya publicados de la costa NO. En 1805.
- 1824-1827 «Viaje al Mar del Sur, costas occidentales de América e islas Marianas y Filipinas, efectuado en los años 1789 a 1794 por los comandantes don Alejandro Malaspina y don José Bustamante y Guerra. Editado por Krusenstern en el Boletín del Departamento del almirantazgo, en ruso, en los años 1824, 1825 y 1827. Está todavía por averiguar cómo se hicieron los rusos con este manuscrito, posiblemente como indica Bauzá a Fernández Navarrete en una carta de noviembre de 1824, desde Londres, debió obtenerlo el embajador ruso Poco di Borgo en su visita al Depósito Hidrográfico, en Madrid. Esta edición queda inconclusa, desconocemos las razones por las que se interrumpió, quizá fueron simplemente razones económicas (32).
- 1849 VIANA, Francisco Javier. «Diario del teniente de navío don F.J. Viana, trabajado en el viaje de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*» Montevideo. 1849. Fue editado por los sucesores de Viana que poseían el manuscrito original.
- 1868 Bustamante y Guerra, José. «Relación de las navegaciones que ejecutó separadamente la corbeta de S.M. *Atrevida* en el viaje verificado unida a la *Descubierta* en los años de 1789, 1790, 1791, 1792, 1793 y 1794». Ordenada por su comandante don José de Bustamante y Guerra, brigadier de la Real Armada. Este diario fue publicado en los Anales de la Dirección de Hidrografía, año IV, 1868, pp. 240-360.
- 1885 NOVO Y COLSON, Pedro. Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* al mando de los capitanes de navío don Alejandro Malaspina y don José de Bustamante y Guerra desde 1789 a 1794. Madrid, 1885. Se hacen casi simultáneamente dos ediciones el mismo año. Esta edición es sin duda la más importante, para ello Novo y Colson revisa los documentos originales custodiados en el Depósito Hidrográfico y selecciona aquellos que le parecen más significativos para ofrecer a España y al mundo una imagen general de este extraordinario viaje ilustrado.

---

(32) Debemos los datos concretos de esta edición al estudioso italiano Dario Manfredi, que nos proporcionó asimismo el microfilme de dicha edición en ruso, lo que nos permitió comprobar que dicha edición rusa sigue a la letra la redacción de la versión en limpio del diario general del viaje que se conserva en el Museo Naval, Ms. 733, completo.

## Conclusión

Desde la publicación de Novo y Colson, se produce otro gran paréntesis, hasta que en 1932 el almirante Julio Guillén, cumpliendo la orden del gobierno, traslada los fondos de la extinta Dirección de Hidrografía, en la calle Alcalá, al Museo Naval, ya en su actual emplazamiento en el paseo del Prado. Con los fondos pasan también al Museo Naval los documentos, dibujos y cartografía de la expedición de Malaspina y Bustamante, y Guillén, consciente de su importancia, inicia la difusión y el conocimiento del gran viaje ilustrado, primero con exposiciones, sobre todo de los dibujos y la cartografía, y después impulsando un importante catálogo crítico de la totalidad de la documentación de la expedición, empresa muy ambiciosa cuya edición se inicia en 1985 y se culmina en 1994, con la publicación del tercer volumen.

Sin duda la edición del «Catálogo crítico de la documentación de la expedición Malaspina (1789-1794) en el Museo Naval». Madrid. 1985-1994. 3 vols; es un instrumento definitivo para abrir al conocimiento público y a la investigación especializada esta extraordinaria expedición científica ilustrada española. El Museo Naval, además, en su política institucional para dar a conocer esta empresa marítimo-científica, envía a sus especialistas a Congresos y reuniones científicas especializados por todo el mundo para difundir la importancia del viaje y sus resultados y colabora en ambiciosas exposiciones monográficas en España, Italia, Canadá y otros países que han colaborado también de forma muy determinante en la difusión y conocimiento mundial del tema, pero quizá una de las cosas más valorables ha sido la preocupación del Museo Naval por la conservación, la instalación y la digitalización de este legado documental extraordinario.

Importantísimas han sido también las políticas de catalogación y difusión de las otras tres instituciones nacionales que conservan fondos documentales importantes relativos al viaje, El Real Jardín Botánico, El Museo Nacional de Ciencias Naturales y El Museo de América, todos ellos en Madrid.

En el día de hoy gracias a este gran impulso institucional, podemos concluir que este gran viaje ilustrado español es hoy uno de los más y mejor difundidos, conocidos y valorados por la comunidad científica internacional, llegando incluso al «gran público» con la producción por TVE en 1992 de un extenso documental en varios capítulos rodados a lo largo y ancho de la extensa derrota de la expedición en el siglo XVIII. Resumiendo todo lo dicho:

- La expedición de Malaspina y Bustamante abarca hoy una bibliografía mundial que supera los 1.000 títulos (33), entre los que sin duda hay que destacar los catálogos documentales institucionales del Museo Naval, el Real Jardín Botánico, el Museo de América y el Museo Nacional de Ciencias Naturales, además del catálogo de los dibujos,

---

(33) SAIZ, Blanca: *Bibliografía sobre Alejandro Malaspina y acerca de la expedición y de los marinos y científicos que en ella participaron*. Ed. Museo Universal, Madrid, 1992.

editado por la Real Academia de la Historia, y los catálogos de las grandes exposiciones, entre las que destacaríamos, las de Madrid de 1984 y 1989, la de Génova de 1987 y las de Vancouver de 1991 (34). Hay dos publicaciones que me parecen especialmente relevantes: La monumental edición de «Fuentes documentales de la expedición Malaspina (1789-1794)» editada por el Museo Naval (Ministerio de Defensa) y Lunwerg Editores entre 1987 y 1999, en nueve tomos y 10 volúmenes. (35). En gran formato y con profusión de ilustraciones, representa un esfuerzo editorial sin precedentes. Por otra parte, y por la trascendencia que tiene en la difusión de esta empresa en el mundo anglosajón, resaltaría la espléndida traducción y edición del diario general del viaje por

---

(34) Las más importantes exposiciones, en cuanto a calidad e importancia de los materiales expuestos, son:

a) La celebrada en Madrid, en 1984, en el Centro Cultural de la Villa: «Viaje a América y Oceanía de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*». Comisariada por Mercedes Palau.

b) La celebrada en Génova (Italia) en 1987. «La spedizione Malaspina in America y Oceania 1789-1794».

c) La celebrada en Madrid, en 1989, en el Pabellón Villanueva del Real Jardín Botánico: «La botánica en la expedición Malaspina 1789-1794», comisariada por María Dolores Higuera.

d) La celebrada en Canadá en 1991, sucesivamente en, Vancouver Maritime Museum, Canadian Museum of Civilization y en U.S.A. en el Washington State Historical Society. Comisariada por Robin Inglis y John Kendrick. Estas grandes exposiciones dieron lugar a importantes catálogos con colaboraciones muy especializadas y a reuniones científicas internacionales de gran repercusión para el estudio de esta gran expedición científico-marítima de la ilustración española.

(35) *La Expedición Malaspina, 1789-1794*. Edición crítica de fuentes, en 9 tomos y 10 volúmenes, editada por el Museo Naval (Ministerio de Defensa) y Lunwerg Editores entre 1987 y 1999, con la coordinación general de María Dolores Higuera y la colaboración de prestigiosos investigadores, representa el más importante esfuerzo por difundir los documentos originales del viaje, organizados por bloques temáticos y transcritos íntegramente con anotación exacta de los folios originales. La obra consta de los siguientes tomos:

Tomo I. «Circunstancia Histórica del viaje». Estudio de Ricardo Cerezo Martínez. Madrid, 1989.

Tomo II. «Diario General del Viaje» por Alejandro Malaspina. Madrid, 1990. 2 volúmenes.

Tomo III. «Diarios y trabajos botánicos de Luis Née». Estudio de Félix Garmendia. Madrid, 1992.

Tomo IV. «Trabajos científicos y correspondencia de Tadeo Haenke». Estudio de María Victoria Ibáñez Montoya. Madrid 1992.

Tomo V. «Antropología y noticias etnográficas» Estudio de Juan Pimentel Igea. Madrid, 1993.

Tomo VI. «Trabajos astronómicos y geodésicos» Estudio de L.R. Martínez-Cañabate. Madrid, 1994.

Tomo VII. «Descripciones y reflexiones políticas» Estudio Juan Pimentel Igea. Madrid, 1995.

Tomo VIII. «Trabajos zoológicos, geológicos, químicos y físicos en Guayaquil de Antonio Pineda». Estudio Eduardo Estrella. Madrid 1996.

Tomo IX. «Diario General del Viaje por José Bustamante y Guerra» Estudio María Dolores



Alejandro Malaspina en la prestigiosa Hakluy Society, de Londres, en tres volúmenes, entre los años 2001 y 2004.

- La colección, que integra más de 10.000 documentos de todo tipo, y repartidos por muy diversos archivos españoles y extranjeros (36), está totalmente catalogada, restaurada, en magnífico estado de instalación y casi totalmente digitalizada, por lo que están garantizadas la conservación y la investigación en las mejores condiciones.
- Esta expedición, que como hemos comentado reúne información muy valiosa de muchos países americanos y del área del Pacífico, ha despertado el interés español e internacional, dando lugar a congresos monográficos de gran relevancia, y ha impulsado centros de investigación muy activos. En este sentido hay que destacar el protagonismo de Italia, EEUU y Canadá, y en particular del Centro Alessandro Malaspina de Mulazzo (pueblo natal del gran marino), instituto puntero en la investigación malaspiniana. Su director, el estudioso Dario Manfredi, ha puesto en pie algunas de las exposiciones y congresos malaspinianos más relevantes de los últimos tiempos y editado importantes monografías relativas al tema.

Así, casi doscientos años de olvido se han convertido en una espléndida realidad de difusión, conocimiento y aprecio de una de las expediciones ilustradas más relevantes del siglo XVIII. Hoy sabemos muy bien el empeño que la corona española puso en esta expedición y cómo por circunstancias políticas y de decadencia económica se impidió la difusión de sus espléndidos resultados científicos pero sabemos igualmente el esfuerzo y el empeño de la España actual, de sus instituciones e investigadores, por recuperar el tiempo perdido y exaltar la más importante expedición marítimo-científica española al lugar que le corresponde en la historia y en la memoria colectiva de España, América y el Pacífico.

---

(36) HIGUERAS, María Dolores: «The Sources the Malaspina and Bustamante Expedition: A Spanish State Enterprise». En: *Malaspina expedition 1789-1794. The journal of the voyage by Alejandro Malaspina*. Edited by Andrew David, Felipe Fernández Armesto, Carlos Noví y Glyndwr Williams. The Hakluyt Society. London. 2001-2004. 3 vols. Apéndice 6 vol. III, pp. 371 a 386. En este artículo se mencionan los archivos españoles y extranjeros que custodian fondos documentales importantes relativos a la expedición.